

VARIACIONES SOBRE LA PALABRA ARAUCANO

por el prof. HUGO GUNCKEL

Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Naturales

Mucho se emplea en las conversaciones diarias la palabra española *araucano* y sus derivaciones, sin que se sepa generalmente su verdadero origen y significado. Se designa con esta denominación, erróneamente, a una entidad racial que desde tiempos más o menos remotos ha vivido en la región comprendida entre los ríos Itata y Toltén, en Chile, y en una gran parte de la llamada "pampa" en la Argentina.

Al estudiar la documentación histórica que sobre este pueblo han escrito los primeros cronistas, nos encontramos con que casi ninguno de ellos ha usado la palabra *araucano* para designar así a nuestros aborígenes: ellos hablan sólo de un *indio chileno* o *chileño*, o sencillamente *indio*; además *chilenos* o *chileños*, sin hacer divisiones entre ellos, usando a veces antojadizamente el "apodo que les daban las otras tribus en razón de sus costumbres o inclinaciones".

Sólo en la segunda mitad del siglo XVII vemos que se usaban, en casos aislados, designaciones regionales: así se habla del indio tuapelino, del indio angolino, etc. Se trata no de una denominación de carácter, llamémosla 'racial general', sino de un significado 'regional o geográfico'.

Debemos dejar constancia que fue don Alonso de Ercilla y Zúñiga en su inmortal poema *La Araucana* [cuya primera parte vio la luz pública en 1569; la segunda en 1578], quien usó por primera vez la designación de *araucano* para dar nombre a todos los aborígenes que vivían al sur del río Bío Bío, tomándola de la palabra *Arauco*, una plaza fortificada en la parte sur del golfo que lleva este mismo nombre, y que ha desempeñado en las guerras de la conquista y de la colonia un muy importante papel.

En *Declaración de Algunas Cosas de esta Obra*, el mismo autor da la siguiente definición de la palabra Arauco: "es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho, poco más o menos, la cual ha sido la más belicosa de todas las Indias; y por esto es llamada el *Estado indómito*. Llámense los indios dél *araucanos*, tomando el nombre de la provincia"¹.

Pero Ercilla en su poema generalizó la voz *araucana* para designar no sólo a esos "indios indómitos", sino a todos los aborígenes de la Araucanía; su uso se olvidó muy luego, quedando sólo en aquél y en otro poema esa palabra sin base histórica ni etnológica, que fue inventada para designar poéticamente a nuestros indígenas. En cambio, la voz *Arauco* era el nombre castellano de un estero al sur de Concepción, denominado Ragco (Ragh-co) por los indios, cuyo manantial se encontraba

al pie del cerro Colocolo (nombre del célebre cacique dueño de esta comarca a la entrada de los españoles a sus dominios), donde se instaló un fortín de avanzada denominado de Arauco Viejo².

En el Acta del Cabildo de Santiago del Nuevo Extremo, de fecha 11 de agosto de 1541, se menciona cuatro veces la voz Rauco, derivando este nombre de Ragco³.

En el poder de don Pedro de Valdivia a don Juan Bautista Pastene, en 1544, se habla de la provincia de *Rabco*⁴; en el mismo documento encontramos también *Rauco* (l.c. : 218), y en la página 225 se informa a su vez, del río Ribimbo (error o mal escrito por el río Biu Biu (Bío Bío)) que se encuentra en la provincia de Rauco que manda Leochengo. En la reimpresión de este mismo documento otorgado a Pastene en Valparaíso el 3 de septiembre de 1544, se lee *Rouco*⁵. En la tercera carta de Pedro de Valdivia a Carlos V, escrita en 1550, se dice ya *Arauco*. Debemos dejar constancia que en Chile existen varios ríos y regiones llamados *Rauco*⁶.

Don Pedro de Oña denominó también *Arauco Domado* a su famoso poema, dado a conocer en Lima en 1596⁷.

Aun a fines del siglo XVIII el nombre de *araucano* se usaba sólo para los indígenas de la región del fuerte antes nombrado y se decía que eran indios muy valientes.

Un autor de ese mismo siglo habla de "indios araucanos y tucapelinos"⁸; el cronista indica que los "indios de Caupolicán eran valerosos araucanos"⁹. Esta misma afirmación la encontramos en algunas otras citas coloniales; pero únicamente para nombrar o denominar a los que vivían en la provincia o parcialidad de Arauco.

Por otra parte, los viajeros españoles Juan y Ulloa entienden por "indios araucanos de Chile a todos los no pacificados, aunque en otro pasaje de su obra hablan de araucanos tupaples (en vez de tucapeles)"¹⁰.

Debemos al abate don Juan Ignacio Molina, en su *Saggio sulla storia civile del Cile*, publicado en Bolonia, Italia, en 1787, el uso más generalizado del término *araucanos* para designar así a todos los indígenas de nuestro país, aceptando una homogeneidad racial, sin hacer distinciones regionales, ya que dice que los araucanos forman una raza aristocrática entre todas las demás de América.

Reconoce Molina, sin embargo, que esa denominación se deriva de la parcialidad de Arauco y agrega que "el nombre más común que a ellos (a los indígenas de Chile) se da es el de *auca*, que quiere decir hombre de guerra".

Vidaurre, después de limitar el uso del término *araucano* para los que viven entre los ríos Bío Bío y Valdivia, el mar y los patagones (en la pampa argentina), sigue que sin embargo el nombre más ordinario con que ellos se denominan es el de *auca* que quiere decir 'hombre libre', o *moluche*, que significa 'hombre de guerra'¹¹.

Pero sobre esta división no se pronuncian los otros cronistas.

Podemos decir que esta denominación de *auca* es relativamente falsa porque no tiene base de verdad de ninguna clase, ya que durante siglos los mismos indígenas nunca han usado un nombre propio especial para designar a su nación o a su pueblo. Se llamaron sólo desde el siglo pasado *mapuches*.

Desde la época de la Independencia se ha generalizado entre los no indígenas la denominación de araucano por indios de Chile. Esto se ha hecho común y se debió a la divulgación de la obra de J. I. Molina y en especial a los primeros historiadores chilenos de la época de la República.

El entusiasmo por los indígenas chilenos fue tan grande durante los primeros años de Chile libre, que el primer periódico oficial de la nación se denominó *La Araucana*, como un homenaje a nuestros aborígenes, cuyo primer número apareció el 17 de septiembre de 1830, siendo su fundador el Ministro de la Suprema Corte, don Manuel J. Gandarillas, el cual hasta el año 1835 redactó las informaciones de interior y política, mientras las noticias del extranjero y las notas literarias estaban a cargo de don Andrés Bello.

“La existencia de una familia única —dice don Diego Barros Arana— ocupando una gran extensión del territorio y hablando un solo idioma”, se llamaban araucanos, basándose sólo en pruebas que proporcionan los antiguos cronistas.

Mas hoy día se sabe, de acuerdo con los estudios arqueológicos, antropológicos y lingüísticos, que los aborígenes de Chile forman, no una, sino muchísimas tribus, todas racial y culturalmente diferenciadas. Según Latcham, han existido o vivido más de veinte y tantas entidades raciales, todas con caracteres culturales y antropológicos característicos.

Pero hay algo más sobre el origen etimológico de la voz *Arauco*. Dice don Diego Barros Arana que el “nombre de araucanos, con que los españoles designaron a los habitantes de una porción de Chile, era del todo desconocido de los indígenas, y a no haber duda vino de la palabra *aucca*, voz absolutamente peruana o quechua, que quiere decir *enemigos*. Esta confusión en las denominaciones —continúa Barros Arana— nació principalmente del desconocimiento que los españoles tenían del país, y más que todo de su lengua, lo que los inducía a emplear las palabras que habían aprendido en el Perú, como si ése fuera el mismo idioma de Chile”¹².

El Padre Diego de Rosales en su *Historia General del Reyno de Chile* da a la palabra Arauco otra etimología y la hace derivar de *ragco* que significa ‘agua de greda’ en idioma mapuche, y el canónigo español don Sebastián de Covarrubias, en *Tesoro de la Lengua Castellana*, Madrid, 1611, hace derivar Arauco del verbo hebreo *arau*, secar por el calor, de donde deduce que el territorio araucano debía ser ardiente y muy seco.

En la Relación del Viaje al sur de Chile de don Juan Bautista Pastene, en 1544,

escrito por el escribano mayor del juzgado del reino, que tomó parte en dicha expedición para testimoniar las tomas de posesión de tierras nuevas, vemos que ellos pasaron "más abajo, hacia el puerto de Valparaíso (donde) está el Ribimbi, que es en la provincia de *Rauco*", como ya lo indicamos más arriba. Respecto al vocablo *Rauco* de donde se derivaría probablemente *Arauco*, como lo veremos luego, lo hace derivar Francisco Asta-Buruaga S., de *are*, ardiente, y de *auca*, franco, libre, rebelde, "lo que parece calzar, afirma Asta-Buruaga, con el carácter belicoso y amante de la libertad que siempre han sabido manifestar con firmeza los araucanos"¹³; pero creemos que esta etimología es un tanto forzada, por lo que nos inclinamos a la de los jesuitas Febrés y Rosales, que le dan por origen los vocablos *rag*, greda, y *co*, agua: de aquí *Raghco* y luego *Arauco*.

Como curiosidad etnológica transcribiremos lo que dice al respecto de esta palabra mapuche el Padre Diego de Rosales: "El ordinario comer de las papas entre los araucanos es con un caldillo que hacen con agua y greda amarilla que llaman *ragh*, de donde tomó el nombre la tierra de Arauco que en su lengua no la pronuncian Arauco sino *Raghco* que significa agua de tierra amarilla o de greda amarilla".

Haciendo hincapié en estas palabras, un autor contemporáneo escribe: "También hay una predilección nacional por los envases de greda para la cocción de ciertas viandas propias de Chile, lo que se explica porque esa arcilla plástica tiene un sabor especial, agradable, que nos es simpático: gusto heredado de la raza araucana; y gente hay que gusta aun comer fragmentos de tal arcilla, después del cocimiento, que aceptan que los objetos de cierta alfarería fina sean aromatizados".

El conocido autor argentino, don Estanislao S. Zeballos, en *Viaje al país de los araucanos*, a su vez, da la siguiente curiosa etimología de la palabra que nos ocupa, y en especial de *Arauco* y dice lo siguiente:

"Este país era llamado *Raullco* por los indios, de *co*, agua y *raull*, detenida, estancada, lo que significa "región empapada o pantanosa". Esta etimología, continúa Zeballos, es confirmada por la ciencia, al estudiar la meteorología del país de Arauco, en que hoy se hallan ubicadas varias provincias chilenas. Llueve abundantemente en ella, marcando el pluviómetro de 2 m. 55 a 3 m. por el año. Esas aguas no se evaporan con facilidad, porque la selva y el matorral las protegen contra los rayos solares; ni desaparecen rápidamente por absorción, porque la misma abundancia de agua, produce la rápida saturación de la tierra".

"Los indios de Chile, como todos los hombres primitivos, han condensado en los nombres de las localidades, las fases características de la topografía del territorio que poblaron. La lengua araucana es acumulativa y se presta convenientemente a la nomenclatura descriptiva. Por eso decían *Raullco*, los indios al terreno saturado de agua, situado en el reino de Chile"¹⁴.

Actualmente se admite, etimológicamente hablando, que *Arauco* es palabra espa-

ñola y se deriva de dos palabras mapuches: *ragh* o *raq*, greda o arcilla, y *co* (ko), agua; es decir 'agua de greda' o 'agua gredosa'. Los españoles antepusieron por eufonía una *A* al vocablo *raghco* o *rauco*, resultando así *Arauco*.

El padre capuchino Fray Ernesto Wilhelm de Moesbach informa en *Voz de Arauco* que su "recordado maestro en el aprendizaje de la lengua araucana, el anciano cacique Pascual Coña, explicaba *Rau* como voz onomatopéyica: 'ruido de agua' o 'bramar de las olas' e indica: compare también *rau-schen* en alemán"¹⁵. [*Rauschen* en alemán significa ruido confuso, rumor; ruidoso].

El verdadero nombre del aborigen de la "Araucanía" es *mapuche* (de *mapu*, tierra, terreno, región, etc., y *che*, gente, habitante de algún país), nombre que es el único que debemos usar para designar a la raza de indígenas de la región comprendida entre el Bío Bío (o más bien desde el Itata) hasta el Toltén, porque al norte de este territorio encontramos a los *picunches* (hombres del norte) y en la parte austral a los *huilliches* (gente del sur), desde el río Toltén hasta el Seno del Reloncaví, llamando los mapuches con la designación de *puelches* a todos los individuos que venían del lado oriental de la cordillera, del puelche; pero esta denominación corresponde, étnicamente considerada, a los indios que vivían en la cordillera andina frente a la actual provincia de Valdivia. Los *pehuenches*, a su vez, eran los indígenas que vivían entre Chillán y Lonquimay, en la región andina, donde encontraban su principal alimento, los frutos del *pehuén*, es decir, de la araucaria o pino araucano.

N O T A S

¹Véase página XIX de *La Araucana*, primera parte de la edición de don J. T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Elzviriana, MCMX.

²Este fortín de *Arauco Viejo* fue removido de allí en 1590 por el gobernador don Alonso de Sotomayor, a la inmediación del mar, entre la playa y el cerro Colocolo. Cedió los terrenos necesarios para asentarla, el hijo del cacique mencionado, denominándola entonces *Villa de San Idelfonso de Arauco*; mas, seis años después, don Martín Oñez de Loyola la trasladó a su actual sitio; levantó a la falda de dicho cerro su primer fuerte verdadero y le dio el título de *Villa de San Felipe de Arauco*. En el gran alzamiento de los mapuches que siguió a la muerte de este último gobernador, fue destruida por éstos; restaurada por Rivera en 1603, continuó siendo molestada por los mismos mapuches durante varios años después, hasta que sus moradores se vieron obligados a abandonarla en 1655. Volvió a repoblarse por Angel de Pereda y por el gobernador Meneses en 1662 y 1665. Bajo el gobierno de Juan de Henríquez se construyó en 1673 una fortaleza que con pocas modificaciones posteriores, había venido sirviendo de defensa al pueblo hasta que éste quedó casi destruido por el terremoto de 20 de febrero de 1835. Antes había sufrido las hostilidades de los indígenas en los levantamientos de éstos en 1723 y 1766, y aun durante la guerra de la Independencia durante el asalto que le dio, el 4 de junio de 1817, un grupo de indígenas capitaneado por realistas, después de haber sido asesinado su gobernador. El 7 de diciembre de 1852 el Gobierno lo declaró oficialmente capital del departamento del mismo nombre, habiendo tenido antes el carácter de una plaza militar.

³Colección de historiadores de Chile i documentos relativos a la Historia Nacional. I: 98. Santiago de Chile. 1861.

⁴Véase este Poder que dio Pedro de Valdivia... a Juan Bautista Pastene... en Claudio Gay, Historia Física y Política de Chile, Documentos, Tomo I: 35-48. París. MDCCCLVI.

⁵Cita anterior (Núm. 4).

⁶Luis Riso Patrón, en *Diccionario Jeográfico de Chile*, Santiago, 1924, indica en la página 754, tres aldeas *Rauco* y un estero del mismo nombre, situadas en Chile central y aun en Chiloé.

⁷Hugo Gunckel L. *Los Confines de Engol, Pedro de Oña y sus Coetáneos*, en *Boletín de la Universidad de Chile*, Núm. 48: 63-69. Santiago de Chile, junio de 1964.

⁸Mariño de Lovera, *Crónica del Reino de Chile*, en Colección de historiadores de Chile i documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo VI: 148. Santiago de Chile. 1865.

⁹Mariño de Lovera, l. c.: 154.

¹⁰Juan i Ulloa. *Noticias Secretas de América sobre el estado naval, militar i político de los reinos del Perú i Provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile...* presentadas en informe secreto a S. M. C., el señor don Fernando VI por don Jorge Juan i don Antonio de Ulloa... sacadas a luz... por don David Barry: 309. Londres, 1826.

¹¹*Auca*: bajo este nombre se designaba a los mapuches, al quechua y también al aymará. Esta voz significaba desobediente, alzado, rebelde, y está referida a la característica de esos pueblos de oponerse a los conquistadores españoles. *Aucas*,